

Dos perspectivas

I

Quiero un joyero de juventud y vivencias,
un alma vacía que acumule mis sentimientos,
que crezca conmigo y me conozca como mi reflejo
que se tatúe en el cuerpo todos mis besos
para tatuarme los suyos por igual,
para llenar los vacíos de mi piel y mi pecho, de mi soledad,
para entregárselo todo a un amor perfecto sin pensar.

II

He mirado el cielo y he notado lo bonito que es
porque, ahora que te he encontré,
luna mía, amor eterno,
ha recuperado el brillo que tuvo alguna vez
cuando el universo se formaba
y brillaba y bullía de placer.

I'

Mi amor,
has convertido mi regazo en un altar de lamentos.
En tu corazón solo hay cabida para mí.
El mío es una biblioteca de constelaciones y sueños.
Consideras justo someterme al mismo precepto.
Deseas surcar mis estrellas con tus enredaderas y asfixiarlas en un jardín,
un jardín en el que no puedan crecer otras ilusiones.
Un pecho en el que solo latan tus emociones.
Buscas estructura para tu vida sometiéndote a mí.
Deseas que en mis piernas arriben tus lágrimas.
Anhelas que tus dolores no se consideren palabras vanas
y que con mi murmullo tus pensamientos encuentren calma.
Esperas hallar una playa en la que pasear ebria y sosegada,
sin miedo a que tu vulnerabilidad te exponga a ser despreciada.
Sueñas con que te mezan olas y te acaricien la brisa y el cielo,
mas solo hallas en mis galaxias los gélidos rincones del universo.

III

Toda mi vida había sido acompañada por una presencia silenciosa.

Era la imagen idealizada de un novio.

Siempre se sentaba junto a mí, apoyando su cabeza en mi hombro.

No hablaba. Su tacto era suficiente.

Si lloraba, me acompañaba.

Y lo que quise de ti no llegó más lejos:

Callar y acompañar,

reducirte a mi imaginación,

reducir tu personalidad, tu humanidad.

Me enamoré de Dulcinea, María, Eugenia:

Una idea y nada más.

Nunca me detuve a escucharte.

Había visto tantas veces a la luna,

ofuscada por la luz de la ciudad.

Nunca me detuve a observarla.

Resulta tener más detalle del que pude esperar:

Pecas,

mil ojos como los tronos,

plumas en los pómulos,

pelo cano y gaseoso.

Aterra y atrae.

Posee un poder majestuoso.

El cielo quise abrazar

y, víctima de mi egoísmo,

solo pudo colapsar.

II'

Ensamblaste y clavaste pedazos de vidrio en mi espalda

para convertirme en tu ángel de cristal.

Desnudaste cada rincón de mi cuerpo

para tatuarlo con la totalidad de tus deseos,

para que no pudiera actuar contra tu voluntad,

para que no recordara más que tu dolor y penar.

Succionaste la vida y el aire de mis pulmones,

para abandonarme en necesidad de un propósito
que solo tú podrías retornar.

Le arrebataste las lágrimas a mis ojos
para que en ellos no quedara más que un desierto negro,
para que fuera incapaz de mirar más allá de tu idar.

Cortaste los bordes de mi silueta
para que cupiera en los recovecos de tu pecho.

Acariciaste mis hombros y muñecas
para cargarlos con el peso de tus palabras y sueños.

Separaste a mis músculos en cada uno de sus filamentos
para tejerlos en patrones que pudieras manipular,
para convertirlos en hilos de marioneta,
para volverme un ser de absoluta debilidad.